Año II — 21 de Marzo de 1895 — N.º 15

ANTAHKARANA

(El Sendero)

REVISTA TEOSÓFICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Semestre: Ptas. 1'00
Ultramar y Extranjero: año — 4'00
Número suelto, 15 céntimos

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH
(NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD)

Redacción y Administración:
CENDRA, 30 y 32, 3º, 1ª — BARCELONA
Se suscribe en esta Administración y en Madrid: San Juan, 3 y 5, pral. derecha,
y por nuestros corresponsales

DISERTACIÓN LEÍDA EN LA RAMA DE BARCELONA

en la Sesión de 24 de Diciembre de 1893, por PROMETEO

Voy á deciros algo sobre un asunto, que sin duda alguna lo sabéis todos tan bien como yo, ó mejor que yo; pues se ha dicho y repetido en todos los tonos; pero voy á volver una vez más sobre él, pues lo considero tan importante, tan capital, que no porque este tema se haya agotado repetidas veces, es motivo para olvidarlo, sino que es preciso insistir é insistir siempre sobre él, ya que constituye el primero de los puntos fundamentales de la Sociedad Teosófica, y, ó mucho me engaño, ó en el fondo encierra algo más de lo que dice su enunciado:

Fraternidad Universal

I

En efecto, para el mundo, es *Fraternidad Universal*, sin distinción de raza, sexo, creencia, casta ó color; esbozo rudimentario del altruismo que halla eco en todo, en toda conciencia generosa, cuerda que, al vibrar, pone ya al unísono multitud de corazones que sienten y desean sea un hecho este noble principio que ha escrito en la base de su triángulo la Sociedad Teosófica.

Mas para nosotros los teosofistas, que buscamos en la frase exotérica el fondo esotérico, los que sin haber quebrantado todavía la cáscara que encierra el dulce fruto oculto, hemos podido gustar siquiera una sola gota que los Maestros han permitido rezumara por los intersticios; y al llevarla á los labios, su delicioso sabor nos hace multiplicar los esfuerzos,... nosotros sabemos que es algo más que fraternidad lo que existe entre los hombres, sabemos que *todos somos uno* y *uno somos todos*.

¿Cómo? ¿De qué manera? Esto es lo que me propongo tratar aquí, no de un modo completo, sino hasta allí donde me sea dado alcanzar.

Para ello, me será preciso examinar separadamente los principios que constituyen la entidad humana, tarea harto difícil para mí; mas ya que me he propuesto hacerlo, debo seguir y sigo sin vacilar el camino que me he trazado.

Donde yo no alcance, vosotros alcanzaréis.

II

En este *mundo engañador*, como dicen nuestros místicos occidentales, vivimos en un cuerpo que tiene continua necesidad de atraer y asimilarse principios que existen fuera de él. Esta necesidad se satisface de dos maneras: una continua, la otra periódica. La primera es la respiración, la segunda la alimentación.

Renuncio á poner cifras que expresen la cantidad de aire que penetra en nuestros pulmones—que es enorme—durante la vida; como lo es también la de los alimentos y bebida que ingerimos en nuestro estómago.

Estas dos funciones tienen naturalmente su doble juego en el organismo: á la aspiración, corresponde la expiración; á la ingestión la excreción, secreción y exhalación; ó sea, medios por los cuales se desprende nuestro cuerpo de aquellos materiales que, después de habernos servido para la conservación de la vida, son ya inútiles, y por

consiguiente, perjudiciales para nuestro organismo, y que, vertidos en el gran recipiente de la Naturaleza, vuelve ésta á disponerlos para entrar de nuevo en el ejercicio de las mismas funciones.

No me detendré en describiros los curiosos medios de que se vale la cariñosa madre-naturaleza para verificar esas transformaciones continuas que contribuyen á mantener la vida vegetal y animal en el mundo, pues es sabido que minerales, vegetales y animales, vivimos todos á expensas unos de los otros.

A este continuo cambio de productos, pues, que en nosotros se verifica, se debe un curioso fenómeno no sospechado por todos; y es, que en un período relativamente corto de la vida, hemos cambiado hasta tal punto los elementos constituyentes de nuestro cuerpo, que no se encontraría en él ni una sola molécula, desde las líquidas hasta las que constituyen los tejidos más sólidos, que no esté cambiada y sustituída por otra, que antes no estaba en nosotros.

¿Dónde están, pues, desde la molécula de fosfato de cal que se encontraba en mis huesos, hasta la de hierro que formaba parte del glóbulo rojo que circulaba con mi sangre, diez años atrás? ¿Dónde las vuestras, dónde las de todos los humanos? Circulan en la vida terrestre, como antes circularon en nuestro cuerpo; forman parte de otros organismos, como la formaron del nuestro; alimentan vidas, como han alimentado la nuestra.

Cuando desaparecemos de la escena del mundo, devolvemos íntegro el remanente de lo que conservábamos á título de préstamo: él se cobra el total que nos cedió y rápidamente lo desintegra y condiciona para contribuir al funcionalismo de la vida de otros séres.

Sobre las tumbas crece la yerba lozana, ricamente alimentada con los jugos cadavéricos, pasando á sus células los elementos recién desprendidos del cuerpo que allí yace; los animales hervíboros comen aquella yerba sustanciosa, y fijan en sus tejidos aquellos mismos elementos procedentes del cuerpo en descomposición, pasando así del cadáver al vegetal, y de éste al animal, que pocos días después puede ser muerto y servida su carne en la mesa, carne de la cual come el encopetado personaje y la remilgada señorita, bien ajenos de que llevan á la boca *algo* que poco antes formaba parte de aquel sér humano desaparecido de la escena del mundo, y mañana la formará de ellos mismos, al asimilarse á su vez aquel alimento.

Fijaos ahora por un momento en los siglos de existencia que lleva nuestro mundo; calculad los miles de millones de séres que en él han vivido; y dado este continuo cambio de elementos que en todos los cuerpos vivos tiene lugar, decidme si puedo llamar *mío* este cuerpo por el cual me manifiesto. Al llamarle *mío*, al decir, satisfecho, «este soy yo,» veo una multitud de séres que se forman como expontáneamente en derredor, jóvenes, niños, viejos que me asaltan y señalándome con el dedo gritan con ensordecedor estruendo, riendo unos, aullando otros:

«—¡Mío! ¡mío!...
»—¡También mío!...
»—¡Yo también tengo parte!...
»—¡Y yo!...
»—¡Y yo!...»

Así: ¿Dónde está, pues, la personalidad, esa personalidad que tan satisfechos exhibimos, con tan cariñoso esmero cuidamos, y ponemos siempre en primer lugar y sobre todo?

Este cuerpo no es *mío*, le llevo á título de préstamo, ha sido de muchos, como será de otros, *¡es de todos!*

Luego, en el plano *stúlico*, al ver nuestra imagen reflejada en el espejo, no podemos pronunciar la satánica frase, expresión del orgullo humano: «Este soy yo,» porque en realidad no lo somos.

Como corolario de todo esto, sólo me toca añadir que la Doctrina Secreta nos enseña que «*Mulaprakriti* es la substancia primordial que está objetivada en el cuerpo de todos los microcosmos. La pura esencia y la pura substancia están sobre el mismo plano, y el hombre será el septenario perfecto é ideal el día que habrá sutilizado su cuerpo hasta la completa espiritualidad».

III

Desconocemos—ó mejor dicho—desconozco el *Linga Sharira* en sí mismo así como en los detalles de su funcionalismo, para poder decir algo concreto sobre dicho principio, relativo al asunto de que me estoy ocupando.

Me concretaré, pues, á exponer, que si siguiendo la ley de analogías, hay durante la vida objetiva renovación de moléculas en el *Linga*, como sucede en el *Stula*, no ya debidas á la alimentación grosera, sino al proceso evolutivo individual en cada existencia, paréceme que éstas pueden pasar igualmente de unos á otros, en cual caso podemos emplear el mismo razonamiento que el usado en el plano anterior.

Sabemos que, así como *Stula*, se desintegra el *Linga Sharira* después de la muerte, pasando sus moléculas al plano que les es propio, ¿no contribuirán éllas á la formación de nuevos cuerpos astrales de otras distintas personalidades?

En este caso, como el procedimiento no importa y el fondo es la cosa, podemos decir del *Linga* lo mismo que hemos dicho del cuerpo: tampoco *es mío* el cuerpo astral, *es de todos*.

La Doctrina Secreta nos enseña asimismo, que los progenitores de nuestros cuerpos, y por consiguiente de su molde original, ó cuerpo astral, son los *Barishad-Pitris*, llamados en la India *Padres*, *Prajapatis inferiores*, *Pitara* ó *Pitris*, y que «ellos son nosotros, como nosotros somos ellos.»

IV

¿Qué diremos del *Prana*? Fuerza procedente de la Vida Una cuyo soplo alienta todos los organismos, todos los cuerpos desde el micrófito al hombre, desde el átomo á los planetas, esta fuerza evidentemente no es *nuestra*, y por lo tanto, tampoco es *yo*. La misma vida que vitaliza mi cuerpo, vitaliza todos los cuerpos. Es todo lo que puedo deciros sobre ella, estando por consiguiente dentro del mismo criterio con que he tratado los demás principios.

V

Llegamos al cuarto principio, *Kama*; «las Pasiones, asiento de las Sensaciones, del Instinto, del Deseo, asociado fiel del Egoismo, la «bestia en el hombre» (Pascal), «el más material de todos los principios—dice M. Blavatsky— más grosero que la misma envoltura física que es en realidad su instrumento durante la vida». Unido al *Manas* inferior, es la inteligencia humana ordinaria.

Verdadera alma del cuaternario inferior, el hombre, que por el reflejo Manásico posee la facultad de raciocinar y dicernir en vez de obrar instintivamente, *debe procurar dominar* con todas sus fuerzas al *Kama* hasta someterle.

No en vano se recomienda esto con tanta insistencia en los libros místicos: «Antes de penetrar en el sendero, has de destruir tu cuerpo lunar», —dice la *Voz del Silencio*— «Antes de que el místico Poder pueda hacer de ti un dios, oh Lanú, debes haber logrado el poder de matar tu forma lunar á voluntad. — El YO de materia y el YO de Espíritu jamás pueden encontrarse. Uno de los dos debe desaparecer, no existe lugar alguno para entrambos.—Antes de que la mente de tu alma pueda comprender, el capullo de la personalidad debe ser aplastado y el gusano de lo sensual destruido sin resurrección posible.» De este solo libro podría copiar cuartillas enteras referentes á lo mismo.

En tanto domine el *Kama* en nosotros, aunque iluminado por aquel reflejo Manásico (*Manas* inferior), que nos dá la conciencia mayávica ó ilusoria de la personalidad, no podemos adelantar un solo paso en el camino de lo real.

Pero el *Kama* no goza de las condiciones de lo eterno, de lo indestructible; el *Kama* está destinado á ser domeñado, purificado por el avasallamiento de las pasiones que en él tienen su asiento.

Y en efecto: aunque más duradero, como cuerpo, que los citados anteriormente, cuando después de la muerte pasa á aquel plano—ó estado—que los ocultistas donominan *Kama-loca*, es abandonado por la Triada superior, quedando solamente en el *Kama-rupa* algo así como un vago reflejo de la inteligencia que, debida á su asociación con el *Manas* inferior, se va apagando con el tiempo, quedando luego solamente lo que se ha denominado el *cascarón astral*. Este permanece en un estado semi-inconsciente al principio, debilitándose poco á poco (si no median excitaciones particulares que no debo mencionar aquí) y cae de este modo en la inconsciencia, como sucede en la gran mayoría de los séres, hasta que, después de largo tiempo, se desintegra lenta y tranquilamente, para volver á los elementos cósmicos.

Estos restos Kámicos, según la gran ley de las analogías; ¿pasarán á formar parte de nuevos *Kamas*?

Así debo suponerlo, y en este caso tendríamos completada la serie que constituye el cuaternario inferior; sujeto todo él á idéntico procedimiento.

Así, hasta el mismo *Kama*, el que da origen al «yo soy yo», resultaría el primer *engañador engado*; él que asociado con el *Manas* inferior, es aquí «el Productor de Pensamientos, aquel que la ilusión despierta», cogido en las redes engañosas de esa ilusión por él despertada.

Podemos decir, pues, refiriéndonos á todo el cuaternario inferior: *todo es uno*, como *uno es todos*; esto es, *todos* estamos formados por los *mismos* elementos; los que *hoy son en mí, ayer fueron en otros, como mañana serán en otros*; lo cual, aun dentro de lo mayávico, (1) viene á destruir, á mi pobre juicio, la fatal ilusión de la personalidad.

.·.

Aquí debería concluir este trabajo, que tan penosamente vengo desarrollando. La triada superior, lo que constituye el *Ego*, la individualidad, está muy por encima de la personalidad.

Mas creo que debo seguir adelante, y sigo todavía.

---

(1) Ilusorio.

(Se continuará.)

BHAGAVAD GÎTÂ

(El Canto del Señor)

Diálogos entre Krishna y Arjuna, príncipe de la India

Introducción

(Continuación)

El relato que se acaba de exponer es, aunque en compendio, el argumento del *Mahâbhârata*. Autores hay que aceptan dicho relato al pié de la letra, llegando alguno de ellos á suponer, entre otras cosas, tal vez por hacer alarde de ingenio, que la palidez de Pandú (el pálido) era ocasionada por la lepra (!) Opuestamente al modo de pensar de tales autores, va prevaleciendo más y más cada día una opinión del todo distinta, ó sea que el Bhagavad Gîtâ, así como el *Mahâbhârata* entero, ya se le considere en conjunto, ó ya en sus menores detalles, es una obra en la cual la realidad permanece encubierta tras el denso velo de la alegoría y de la fábula.

«Aquel que estudie con atención este poema—dice W. Brehon,—no tardará en darse cuenta de que en el fondo del mismo existe un profundo *substratum*, un sentido íntimo mucho más grande que lo que las simples palabras le puedan sugerir.» En efecto: la misma disposición del poema, la forma en que están distribuídas sus materias y capítulos, diversos hechos de carácter maravilloso y extraordinario que descuellan en el mismo, todo, en fin, revela bien á las claras la verdad de esta última opinión, indicando asimismo que es preciso tener una ó más claves para poder descifrar los misterios y enigmas de que rebosan las páginas de este libro (1). Un solo ejemplo bastará para demostrar esta afirmación: en el curso de todo el *Mahâbhârata*, se encuentra de un modo preferente el número diez y ocho; diez y ocho son los *parvas* (cantos ó libros) de que consta dicho poema; diez y ocho son los capítulos del Bhagavad Gîtâ; en diez y ocho cuerpos de ejército se dividieron los dos partidos beligerantes de los Kurús y Pandavas; diez y ocho días duró el combate; diez y ocho es el número que corresponde al nombre del Bhagavad Gîtâ; con el número diez y ocho está misteriosamente relacionado el nombre de Arjuna, y diez y ocho es también el número que representa la forma particular del *Logos* asumida por Krishna. Igualmente encontramos el número diez y ocho en las siguientes cifras que indica Sâuti, contestando á una pregunta de los *Rishis*: «El número de carros de un ejército, oh excelentes brahmanes, según *aquellos que conocen la ciencia de los cálculos*, es de 21,870 (2 + 1 + 8 + 7 = 18); el número de elefantes es idéntico (= 18); 109,350 (= 18) es el número de los soldados de á pie; y 65,610 (= 18) es el número de caballos. Hé aquí lo que los hombres expertos en la ciencia de los cálculos han designado con el nombre de ejército completo.»

Como dice W. Q. Judge, en su introducción al poema, éste puede interpretarse de diversas maneras, según sea el punto de vista bajo el cual lo considere el lector; así es que puede referirse al individuo siguiendo todo el curso de su desarrollo evolucionario, á la cosmogenia, á la evolución del mundo astral, á las distintas Jerarquías de la Naturaleza, á la naturaleza moral, etc.

Si el relato se aplica al individuo, tenemos que el rey Dhritarâshtra representa al cuerpo humano, que viene á la existencia por mediación del *Karma* (ley de justa retribución), y del *Tanha* (sed ó deseo de vida), y que es adquirido por la Mónada inmortal con el objeto de recorrer el

(1) Antes de la aparición del Buddhismo, el *Bhagavad Gîtâ*, por razón de ser un registro de las antiguas enseñanzas que se revelaban durante el Misterio de la Iniciación, hallábase únicamente en manos y bajo la custodia de los brahmanes iniciados, siendo desconocido por completo para las muchedumbres. Gautama Buddha, llevado de su deseo de abrir las puertas del Santuario oculto á todos cuantos, sin distinción de casta ó de posición social, se mostrasen dignos de conocer las Verdades supremas, reveló en parte el secreto de este libro; pero, inmediatamente después de la muerte del sabio Maestro, sus enemigos hicieron desaparecer la clave, el verdadero grano de la doctrina, dejando únicamente la cáscara para desorientar á las masas. Esta preciosa clave, contenida en un volumen tres veces más abultado que el *Mahâbhârata*, se dice que los buddhistas iniciados se la llevaron consigo cuando fueron destinados al destierro, y es fama que en el templo de Kandy, en Ceilán, se conserva actualmente una copia de la misma. (Subba Row.)

sendero de la evolución. Es ciego, porque el cuerpo, descartado de sus facultades internas, es materia insensible, y de consiguiente, está incapacitado para gobernar; motivo por el cual figura en el *Mahâbhârata* otro personaje como gobernador del Estado, siendo rey de nombre el cuerpo, ó Dhritarâshtra. Como quiera que en nosotros existe una doble línea de evolución, vemos que los Kurús, mencionados en el poema, representan la parte más material de aquellas dos líneas, mientras que los príncipes pandavas, y entre ellos Arjuna, significan la parte espiritual de la corriente.

El sabio brahmán teosofista Subba Row, en sus *Discourses on the Bhagavad Gîtâ*, indica que por Arjuna debe entenderse el hombre, ó mejor dicho, la mónada humana, como viene á demostrarlo el significado mismo de *Nara* (hombre), que es uno de los varios nombres con que se designa á dicho príncipe; y por Krishna debe entenderse el *Logos*, ó sea el Yo supremo, *Atman* ó Espíritu inmortal, que desciende para iluminar al hombre y obtener su emancipación. Este es el motivo porque se representa al dios desempeñando el papel de guía ó conductor en el campo de batalla.

Los dos ejércitos enemigos, los Kurús y los Pandavas, son las dos agrupaciones de las potencias ó facultades humanas, tendiendo las unas á degradarnos y sumirnos en la materialidad, y aspirando las otras á la iluminación espiritual. Los Kurús, ó sea la porción inferior y más grosera de nuestra naturaleza primitivamente desarrollada, obtienen por el momento el poder sobre este plano, y uno de ellos, Duryodhana, «prevalece,» hasta el punto de que los Pandavas, esto es, las partes más espirituales de nuestra naturaleza, se hallan proscritos temporalmente del reino, ó lo que es lo mismo, se hallan imposibilitados de gobernar al hombre. La prolongada marcha errante y las numerosas privaciones á que están condenados los Pandavas, son el vagar de un lado á otro, causado por las necesidades de la evolución, antes que dichas partes nobilísimas de nuestro sér se detengan con el objeto de alcanzar la dirección en la lucha evolucionaria del hombre.

Cuanto acaba de indicarse respecto al hombre considerado individualmente, se puede referir también á la Humanidad, ó sea al hombre considerado como raza, así como al encumbramiento y decadencia cíclicos de las naciones.

La batalla sangrienta que tiene lugar en Kurukshetra, simboliza la lucha que se entabla entre la porción más noble ó espiritual del hombre y la más grosera ó material, con el objeto de conquistar el trono de Hastinâpura, ó sea los planos más elevados de la existencia, siendo para ello preciso apelar á la violencia, hasta que el hombre espiritual, verdadero santuario de la Divinidad, aniquile por completo á la «bestia humana» con todo su cortejo de pasiones y tendencias ruines. Esto mismo es lo que vienen á significar los dos siguientes pasajes bíblicos: «El reino de los cielos se alcanza á viva fuerza, y los que se la hacen á sí mismos, son los que lo arrebatan.» *(Math.*, XI, 12); «... de manera que la vida inmortal absorba y haga desaparecer lo que hay de mortalidad en nosotros.» *(Corinth.*, V, 4).

El desaliento que se apodera de Arjuna, el intenso pesar que la agobia cuando el desdichado príncipe considera que debe trabar un encarnizado combate contra sus amigos y parientes más cercanos, es el profundo desconsuelo que embarga al hombre en el momento de empezar la lucha contra su naturaleza inferior, que es una porción de sí mismo; es el sentimiento de doloroso vacío, de amarga soledad que le atormenta cuando tiene que anonadar sus pasiones animales y sus aspiraciones terrenas que tanto había acariciado hasta aquel momento. Es también una alegoría para expresar que cuando el hombre se halla en el mismo umbral del conocimiento, con mucha frecuencia su alma consiente que los peores sentimientos de su naturaleza avasallen por completo su razón, y en tales casos, si no procura reunir en torno de él sus mejores aliados, el hombre está perdido. Esto también es lo que Bulwer Lytton pretende significar en «Zanoni,» cuando describe con tan vivos colores el monstruoso y terrible guardián ó «habitante del umbral.» En semejantes circunstancias, la victoria ó la derrota dependerán del efecto que en el hombre produzcan las exhortaciones de Krishna, que es *Logos* que brilla dentro de nosotros y habla en nuestro interior.

Examinado el poema bajo el punto de vista cósmico, entonces Dhritarâshtra, la llanura de los Kurús, los jefes descritos en el capítulo primero del BHAGAVAD GÎTÂ, juntamente con sus armas, instrumentos y pertrechos de guerra, son otros tantos seres, fuerzas, planos y planetas del Universo, cuya descripción no corresponde á este lugar. El principal objeto del BHAGAVAD GÎTÂ—dice Subba Row—es explicar los más elevados principios que actúan en el Cosmos, los cuales son omnipresentes, indestructibles y son comunes á todo el sistema solar.

Por lo anteriormente expuesto, el lector podrá comprender, sin esfuerzo alguno, que todos los mitos y alegorías que figuran en esta epopeya, lejos de ser caprichosas concepciones del poeta y adornos de pura fantasía, como alguien ha su-

puesto, tienen, por el contrario, una utilidad y trascendencia tan considerables, que sólo á fuerza de leer y meditar el poema en cuestión, podrá uno vislumbrar su alcance y profundizar su sentido.

Los diez y ocho capítulos de que consta el Bhagavad Gitâ están todos íntimamente relacionados entre sí, y cada uno de ellos describe una fase ó aspecto particular de la vida humana, así como también representa la Naturaleza bajo distintos puntos de vista, de acuerdo con las diversas escuelas filosóficas que florecieron en la India. El lector debe tener esto presente al estudiar este libro, procurando sacar las correspondientes analogías. Esta circunstancia explica las frecuentes repeticiones y la aparente falta de método que Colebrooke y otros autores han considerado como defectos literarios en el poema que nos ocupa.

Para su estudio, el Bhagavad Gitâ puede considerarse como dividido en tres secciones, de seis capítulos cada una. La primera sección, exceptuando el capítulo primero, que es puramente introductorio, expone la naturaleza del *Espíritu individual;* la segunda sección trata de la naturaleza del *Espíritu universal;* y los seis últimos capítulos manifiestan la relación que existe entre el Espíritu individual y el universal, ó sea la *Identidad* entre ambos, formando un Todo único é indivisible.

***

Poco me resta que añadir para completar esta Introducción. No se me oculta que, al emprender la traducción del Bhagavad Gitâ, el contacto de mis manos impuras habrá empañado algún tanto el brillo de esta inestimable joya oriental. Reconozco mi insuficiencia literaria, y por este motivo deseo ardientemente, como el que más, que otras personas de reconocida competencia y muy familiarizadas con la lengua sánscrita, emprendan con mejor fruto que yo la dura labor que acabo de imponerme. No obstante, debo confesar que, más que la forma, me ha preocupado el fondo del asunto, y más que á la parte literaria he atendido al sentido filosófico del poema, no perdonando medio alguno para que la presente traducción sea un exacto y fiel reflejo de las enseñanzas contenidas en este libro, á pesar de las enormes y casi insuperables dificultades que supone una tarea semejante.

Respetando, pues, con la mayor escrupulosidad el sentido del original, he dejado en esta versión española un número respetable de voces sánscritas que no tienen exacta traducción en nuestro idioma ni en ninguna de las otras lenguas europeas, pues todas ellas carecen de términos apropiados para expresar ciertas sutilezas metafísicas que únicamente se encuentran en la filosofía oriental. Sin embargo, á fin de subsanar este inconveniente, cada vez que he tropezado con alguno de los expresados términos, he añadido á continuación ó en una nota su equivalencia en castellano, ó bien su definición correspondiente.

Debo también manifestar que esta traducción, no siendo directa del sánscrito, sino de las ediciones mejores y más autorizadas que se han publicado en inglés y en francés, forzosamente he tenido que permitirme cierta libertad en la forma, puesto que las numerosas ediciones que he consultado, si bien coinciden todas ellas en el fondo, presentan una gran variedad en la exposición y en los detalles. Por otra parte, no podía yo obrar de otra manera, teniendo en cuenta que las exigencias del metro, la forma poética del original sánscrito y los frecuentes giros de lenguaje no permiten hacer una traducción *ad pedem litteræ.* Esto es una necesidad forzosa en un libro de tal naturaleza.

Del Bhagavad Gitâ se han hecho numerosas traducciones; se ha publicado en latín, griego, inglés, italiano, francés, alemán, persa, árabe, chino, etc., bastando este solo dato para avalorar el mérito de esta obra; pero en España, que yo sepa, no se ha publicado todavía ninguna traducción de este género antes de la presente, lo cual, triste es confesarlo, pone una vez más de manifiesto el considerable atraso intelectual en que vivimos. Sin embargo, debo indicar, en honor de la verdad, que mi malogrado amigo D. Francisco de Montolíu y de Togores hizo una traducción castellana en vista de la edición inglesa de W. Q. Judge, traducción que probablemente se habrá extraviado en la América del Norte, y que es muy distinta de otra que se publicó, unos dos años atrás, en Buenos Aires, traducida literalmente de la edición francesa de Burnouf.

Para concluir, permítaseme tributar mi entusiasta aunque humilde aplauso á la Sociedad Teosófica, que tanto se desvela por la difusión de las obras maestras del Oriente, y uno de cuyos objetos es «fomentar el estudio de las literaturas, religiones, filosofías y ciencias de los Arios y demás pueblos orientales, demostrando la importancia de dicho estudio.»

J. Roviralta Borrell.

Barcelona, Enero de 1895.

FRAGMENTOS

Qué el hombre nace y crece en la casa paterna, para renacer en la sociedad; que es hijo natural de la familia, pero es hijo eterno de la Humanidad, de quien aquélla procede, y á la que vuelve sus frutos, como el agua nace de las fuentes para llenar los ríos, para hinchar los mares, y deshecha luego en vapores, volver á fecundar la tierra y encerrarse en sus entrañas. J. Sanz del Río.

El egoista que se hace centro circulo de si mismo, el sensual grosero que abusa de la Naturaleza y del Espíritu, el endiosado altivo que ata la razón y la libertad, ahogan la vida en sus brazos para que no medre, siembran de piedras el suelo para que no produzca, y serían capaces de hacer á Dios arrepentirse de su obra. Estos hombres no ven que, tras generaciones inutilizadas, averiadas, arrolladas como piedra á la orilla del camino, brotan en abundancia del hervidero de la vida generaciones nuevas, que traen de más alto lugar el espíritu y la voluntad entera para cumplir todo el destino humano según deber y derecho. No reparan que la Historia terrena se mueve entre dos eternidades que la empujan de una á otra, y la sacuden, hasta limpiarla de la herrumbre que va criando con el tiempo y en el olvido de su principio y de su fin.

En este desconocimiento de nuestra naturaleza, en esta división y lucha de sus fuerzas, que nos deshereda de nuestro destino, arraiga un mal profundo, contra el que lo pasado no basta, ni lo presente satisface, ni lo venidero tranquiliza en vista de nuestra limitación para alcanzar el entero remedio. A este órgano herido de la vida acuden hoy los espíritus sinceros y bien sentidos, afectados por el mal de unos, alarmados por el peligro de todos. Ibid.

Distinguiendo (la Filosofía) nuestra naturaleza permanente de sus manifestaciones temporales, funda en el hombre, sobre la *ordenada* relación de ambos elementos, el plan de su conducta, el carácter sostenido de su persona y el acertado compás de su libre movimiento. Ibid.

..... necesitamos entrar frecuentemente en nosotros, escuchar el Dios invisible en el santuario de la Conciencia, donde no alcanza el sentido, ni turba la pasión, para mantener claro el conocimiento, vivo el sentimiento, igual y sereno el contento de la vida. Ibid.

La vida asoma un momento para dar en la muerte, como el río envía sin cesar sus aguas, y el mar las sepulta sin cesar en su seno. Ibid.

No queremos discutir con gentes cuya profesión es dudar de todo. El papel de un escéptico es el de permanecer siempre mudo. Debe considerársele como un autómata absolutamente privado de inteligencia. Spinoza.

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2.° Fomentar el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y los poderes psíquicos latentes en el hombre. Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica á este objeto.

A los que deseen pertenecer á la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas: pero en cambio se exige á todos la promesa, antes de su admisión, de respetar las creencias de los demas miembros

PARA INFORMES SE DIRIGIRÁN—*En la India:* Bertram Keightley, Esqr. Adyar (Madrás).—*En América:* William Q. Judge, Esqr. P. O. Box, 2659, Nueva York.—*En Europa:* G. R. S. Mead, Esqr. 19, Avenue Road, Regent's Park, London N. W.—*En México:* Mrs. Juana A. de Marshall. Apartado 129, México.—L. E. Calleja, Salinas, 27 ½, Veracruz.—*En las Indias Occidentales:* Conrad. F. Stollmeyer, Esqr. (Trinidad).—*En España:* Madrid, Redacción *Sophia*, Revista Teosófica, S. Juan, 3 y 5, pral.; Barcelona, D. José Plana y Dorca, Cendra, 30 y 32, 3.°, 1.°; Valencia, D. Bernardo de Toledo, Pintor López, 3; Coruña, D. Florencio Pol, Ordenes; Alicante, D. Manuel Terol, Progreso, 6; Tenerife, Miss J. Forssmann, Lomo de los Guirres, Puerto de la Cruz; Gibraltar, Mrs. Terrell, London House.

RAMAS O SOCIEDADES LOCALES: Sección India, 167 Ramas; Americana, 67 Id.; Australiana, 9 Id; Europea, 78 Id. y Centros

Revistas Teosóficas

SOPHIA, Revista Teosófica mensual. Se suscribe en la Administración, San Juan, 3 y 5, pral, derecha, *Madrid*; en Barcelona calle de la Cendra, 30 y 32, 3.°, 1.°, y en las principales librerías de España y el extranjero.

Precios de suscripción: España y Portugal, un año, pesetas 6; seis meses, pesetas 3'25; Extranjero, un año, pesetas 10

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India), Director, H. S. Olcott. — Suscripción en Europa, 1 libra esterl.

Lucifer (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead.—Suscripción, 17 s. 7, Duke Street Adelphi, London.

The Path. Publicación mensual, editada por William Q. Judge. Precio, 10 s. 7, Duke Street Adelphi, London

Theosophical Siftings. Publicación bimensual de la **Theosophical Publishing Company**, 7, Duke Street Adelphi, W. C., London. — Precio, 5 s. al año

(1) «Lucifer no es ningún título Satánico ni profano. Es el latín *Luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: *Cómo has caído de los Cielos. ¡Oh, Lucifer, Hijo de la mañana!* De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del día se ha hecho odioso para los oídos Cristianos. *Yo, Jesús... soy la resplandeciente, la estrella matutina (Lucifer).*»

Véase 2, Pedro I, 19. y Apocalipsis XXII, 16.

Le Lotus Bleu. Revista mensual, H. M. Coulomb, 30, Boulevard Saint-Michel, Paris, 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal editado por A. E. Buultjens, B. A., 61, Maliban Street-Colombo (Ceilán)

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Victor Pfeiff, y publicada por Loostrom & Co., Stockolm.

The Theosophical Forum. Revista mensual, editada por A. Fullerton, P. O. Box, 165, New York

The Vahan. Revista mensual, editada por W. R. Old, 19, Avenue Road, Londres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Adyar (Madrás)

Pauses. Revista mensual, se publica en Bombay

The Pacific Teosophist. Revista mensual para California.

Lutusblüthen. Revista mensual, editada por Wilhelm Friedridh Verlagsbuch handlung, Leipzig, Alemania

Theosophia. Revista mensual, Amsteldijk, 34, Amsterdam.

The Irish Teosophist. 71, Lewer Drumcondra-Road, Dubiln

Libros en Español

Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old . . . . . Ptas. 2
¿Qué es la Teosofía? por Nemo . . . . . » 25
Teosofía, por Nemo . . . . . » 1
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge . . . . . » 1
Luz en el Sendero . . . . . » 1
La Voz del Silencio . . . . . » 2

Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos* . . . . . Ptas. 2
Primera serie de los **Estudios Teosóficos** . . . . . » 4
Segunda id., id., id. . . . . . » 4
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos. » 25
La Base Esotérica del Cristianismo, Kingsland. » 25

EN PUBLICACIÓN: **Isis sin velo,** por H. P. Blavatsky. Esta obra sale en entregas de 16 páginas, en tamaño folio, al precio de 25 céntimos de peseta por entrega. Se suscribe en la Redacción de *Sophia* (Madrid), y en Barcelona, en la Redacción y Administración de esta Revista. De provincias, las suscripciones se verificarán enviando el pago adelantado de 10 entregas, como minimum.

EN VENTA: **La Clave de la Teosofía,** por H. P. Blavatsky. Un volumen en 4.° de XX + 327 páginas, con un retrato de la autora. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela. — **Constitución septenaria del Hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y después?** por Annie Besant. Un volumen formando un *Manual Teosófico*. Precio: 2 pesetas.

Libros en Inglés

DE INTRODUCCIÓN

The Key to Theosophy. H. P. Blavatsky . . . . . S. d. 6 0
Esoteric Buddhism. A. P. Sinnett . . . . . » 4 0
Reincarnation. E. D. Walker . . . . . » 3 6
Echoes from the Orient. William Q. Judge . . . » 2 6
The Seven Principles of Man. Annie Besant . . » 1 0
Reincarnation. Annie Besant . . . . . » 1 0
What is Theosophy? Walter R. Old . . . . . » 0

PARA ESTUDIANTES MÁS AVANZADOS

Isis Unveiled. H. P. Blavatsky . . . . . S. d. 42 0
The Secret Doctrine. H. P. Blavatsky . . . . . » 42 0
The Theosophical Glossary. H. P. Blavatsky. » 12 6

DE ÉTICA

The Voice of the Silence. Trans. by H. P. Blavatsky » 2 6
The Bhagavad Gita. (American edition) . . . . . » 4 6
Light on the Path. M. C. . . . . . » 2 6
The Light of Asia. Sir Edwin Arnold . . . . . » 3 6
Letters that have helped me. Jasper Niemand . . » 2 6

Libros en Francés

Le Boudhisme Esotérique, por Sinnett . . . . . Frs. 3'50
Le Monde Occulte, por id. . . . . . » 3'50
Théosophie, por Saint Patrick . . . . . » 4
L'Humanité posthume, por Leon d'Assier . . . . . » 3

Catechisme Bouddhiste, por H. S. Olcott, traducido de la 31.ª edición inglesa . . . . . Frs. 1
Colección de la **Revue Teosophique,** etc., etc. . . . » 15'50
Le Secret de l'absolu, por E. J. Coulomb . . . . . » 3'50

Tipografía LA ACADÉMICA, de Serra H.nos y Russell, Ronda de la Universidad, 6; Barcelona